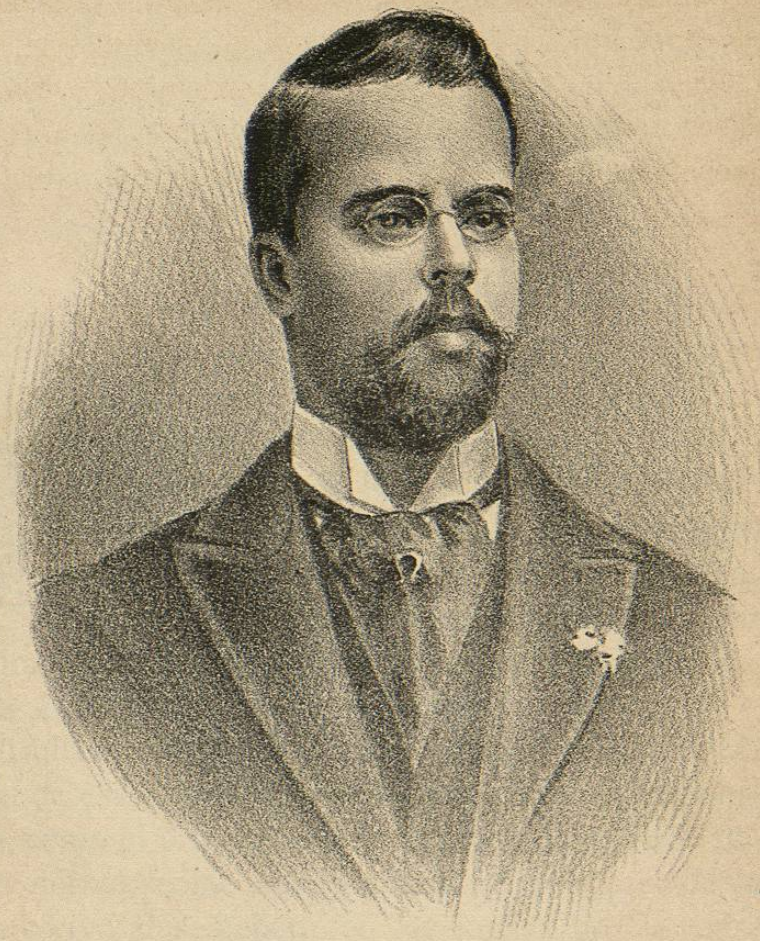


El Dr. Cañedo es uno de los paladines que luchan con la muerte y que sólo se rinde cuando la ciencia es impotente.

Ante el heroísmo de esos apóstoles que la humanidad tiene para la conservación de la existencia, el pensamiento *se arrodilla* (que dijo el poeta) para tributarles un homenaje de admiración.



DR. ROQUE MACOUZET,  
MORELIA.—MICHOACAN.



---

DR. ROQUE MACOUZET.

---

**S**i la Homeopatía con los secretos de los *infinitamente pequeños* admira por sus resultados maravillosos, la Alopátia, con sus aplicaciones reales y sus prácticas tangibles, hace concebir el dominio arrancado á la Naturaleza en las más amplias manifestaciones de su grandeza.

Ambas escuelas de curar conducen á la admiración de esa ciencia que ha sido ingénita en el hombre, como el principio de la propia conservación del que derivó, como consecuencia recíproca, el de la protección al semejante en las luchas por la existencia.

Veamos algo sobre el sistema alopático, que es hasta ahora en Méjico el oficialmente adoptado para curar, por más que el homeopático se acredita con sus aplicaciones.

Reflexionando detenidamente acerca de las incomodidades á que vive sometido el sér humano, en-

contramos que quizá sean las peores aquellas que acarrear consigo las enfermedades. Natural nos parece, que el hombre procure, si ya no por el propio instinto, al menos por el egoísmo genuino, disminuir sus dolores y aliviar sus males, y ese instinto natural le condujo á buscar por todas partes el filtro bienhechor que mitigara un tanto las torturas físicas del cuerpo.

La Medicina, siguiendo un sistema metódico en la terapéutica de las enfermedades, empleó al principio los brebajes, luego las pócimas y después las mixturas, si bien produciéndose una confusión espantosa, propia de todo empirismo inducto.

Como un verdadero mito fueron en un principio las nociones rudimentales de la Medicina, tales como la Anatomía, la Fisiología, etc., y los secretos que encierra el organismo fueron un arcano en aquellos tiempos de remota antigüedad; mas el genio atrevido de Vesalio, la mano valerosa de ese mártir de la ciencia, no había aparecido por aquel entonces, para recorrer con estoica resolución el denso velo que ocultaba los misterios íntimos del cuerpo humano, dando de esta suerte los primeros pasos en el adelanto de la Anatomía.

Vesalio no obtuvo otro premio á sus desvelos que atraerse la animadversión y el odio de sus contemporáneos, que estupefactos de admiración envidiosa, le señalaban como al último y más vil sacrílego de aquella época.

En las prácticas curanderas, los sufrimientos se

multiplicaban con los años, y de ese caos, de esa alquimia preñada de ignorancia y de misterios, surgió el más noble de los sacerdocios: la Medicina.

Por muchos siglos la práctica de esta obscura ciencia fué una nueva tarea de Sísifo para los beneméritos de la humanidad que acometieron la empresa de curar el cuerpo humano. El más noble, el más culminante de aquellos sabios fué Hipócrates, quien, recogiendo los elementos dispersos, depurando y analizando ideas y sistemas, enseñó al mundo absorto de admiración, el a. b. c. de la famosa cuanto difícil ciencia que más tarde heredaría su nombre.

El gran Hipócrates fué el manantial fecundo de donde surgieron las diversas escuelas que más tarde se desarrollaron; pero la base fundamental de su doctrina, el germen fecundo de su escuela fué el principio: *contraria contrariis curantur*, es decir, el medicamento debe oponerse á la enfermedad, luchar con ella.

Ese, y no otro, fué el origen de la Alopátia, que en las diferentes épocas de su desarrollo ha sufrido muchas evoluciones, destinadas á cumplir el principio de Hipócrates que ya mencionamos.

La Alopátia, en efecto, comenzó por combatir las enfermedades, creyéndolas como un sér con elementos de propia existencia y que penetraba al cuerpo humano emanando de Dios ó del Diablo; después consideró las enfermedades como una alteración puramente dinámica; inventó para oponerles, fuerzas capaces de volver al estado de vitalidad perturbada,

y por último, hoy las considera como una alteración de la materia y procura obrar sobre la lesión favoreciendo su reparación con el alejamiento de toda causa morbígena, ya sea intrínseca ó extrínseca.

El escarpelo del anatómico, el microscopio del histólogo, las investigaciones del fisiologista y el estudio clínico del patologista, al escudriñar empeñosamente el cuerpo humano, han revelado los misterios más recónditos del organismo animal. La Anatomía y la Microscopía, demostrando los elementos de las partes constitutivas del propio organismo; la Bacteriología, investigando la influencia de los micro-organismos vegetales y parásitos animales en el desarrollo de las enfermedades; la Meteorología, la Química y la Mecánica demostrando su influencia en la etiología de las afecciones, todo este conjunto de elementos ha venido á constituir la escuela organicista ó anatomo-patológica, que no admite ninguna enfermedad sin lesión anatómica, formando de este modo la tercera evolución científica en la concepción patológica.

La Alopátia actual es esencialmente racionalista, y sólo ve en el organismo dos cosas: materia y movimiento, es decir, órganos y funciones.

El movimiento de la vida lo constituyen el conjunto armónico de las funciones del organismo; es una propiedad ó atributo esencial de la materia organizada.

Como ya hemos dicho, la enfermedad no es otra cosa para la Alopátia que una alteración de la mate-

ria, y no hay enfermedad sin lesión anatómica. La demostración de este principio capital se ha hecho tanto más difícil, cuanto mayor es la escasez de los medios para su investigación, por ejemplo, en los casos de neurosis.

Pasemos ahora á examinar lo que constituye el cuerpo. Fórmase éste por el movimiento de la materia, y sus átomos se disponen de cierta manera. De este hecho han brotado estos principios: todo cuerpo tiene cierta estructura, y todo cuerpo tiene determinado movimiento molecular ó reacciones. Este movimiento molecular es el que descompone los cuerpos, el que destruye la forma; pero no la materia que es inmortal como su función atómica ó molecular, y bien podemos afirmar en apoyo de esta teoría, que desde que existe el mundo no se ha hecho ni perdido un solo átomo de materia y los cuerpos han sufrido infinidad de transformaciones.

Ahora bien; la reacción que se verifica en un cuerpo es variable y depende de su estructura; en los minerales esta reacción y esta estructura son uniformes y homogéneas, tienen la misma disposición molecular en todo el cuerpo, y si éste es compuesto, cada parte tiene una estructura homogénea y sin conexión con el todo.

Las moléculas, en los vegetales, forman grupos de diferente estructura; en los animales se observan muchas partes de diferente estructura.

Tal es, á grandes rasgos, la teoría alopática en general y que constituye un sistema médico que día á

día conquista mayores progresos á la luz de los descubrimientos pasmosos de los sabios.

Ahora bien; esos descubrimientos no se realizarían sin la cooperación de los trabajos que los hombres de ciencia ponen al servicio de la reciprocidad en el adelanto físico y moral de los pueblos.

De ahí que en este libro figuren personalidades como el Dr. Macouzet, que contribuyen á ese adelanto.

Nació en Morelia el 16 de Agosto de 1870. Sus padres fueron el Sr. D. Juan Macouzet y la Sra. Lucía Malo de Macouzet.

En el Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, del que han salido tantas notabilidades en las ciencias, hizo sus estudios preparatorios, y pasó á la capital de la República para hacer los estudios profesionales en la Escuela Nacional de Medicina.

Sabida es la moralidad que se observa en ese plantel, cuya Facultad es respetada no solamente en todo el país, sino en el extranjero; así que, con decir que el Sr. Macouzet obtuvo premio en todos los años profesionales, se comprenderá cuán satisfactorio es el título de Doctor en Medicina que le valió ser respetado en Europa y los Estados Unidos, donde hizo ventajosa práctica de su profesión.

En París se dedicó con el Profesor Marfau á la Pediatría, y entre los notables adelantos que conquistó en los centros científicos extranjeros, aquel fué de los más famosos.

Asistió como Delegado Médico del Estado de Mi-

choacán al primer Congreso Pan-Americano que se celebró en Washington. Poco tiempo después y con el mismo carácter, asistió al Congreso de Higiene que se celebró en Chicago.

En 1894 asistió como representante del mismo Estado al Congreso Médico Internacional de Roma, al que concurrieron los personajes del protomedicato y con ellos representó dignamente á nuestro país.

Fue Secretario de la Sociedad Filoiátrica y de la "Pedro Escobedo" de Méjico, y miembro de la Academia "Alzate."

Actualmente es Profesor de Medicina Legal y Deolotogía de la Escuela de Medicina de Morelia, y miembro corresponsal de la Sociedad de Medicina Interna de Méjico.

Entre los trabajos que le recomiendan, podemos citar un *estudio sobre el cateterismo arterial*, siendo el primer médico que empleó dicho sistema en Méjico.

Tales son los datos biográficos que hemos podido obtener respecto al Dr. Roque Macouzet.

A ellos debemos la oportunidad de haberlo presentado en la galería de Doctores que se han distinguido en el ejercicio de la profesión que por ser humanitaria es noble, y que por los fines que persigue es grandiosa.

Su permanencia en el extranjero y sus brillantes calificaciones en los estudios profesionales, le justifican.

